



Erasmo Zarzuela

Gratitud y venganza

La razón de que un poderoso muestre gratitud es la siguiente: su bienhechor ha violado con su buena acción, por así decirlo, el terreno del poderoso, introduciéndose en él; a su vez, él viola en compensación el terreno del bienhechor con su acto de gratitud, lo cual es una forma dulcificada de venganza. Si no tuviera la satisfacción de la gratitud, el poderoso se hubiera mostrado impotente, y en adelante se le tendría por tal. He aquí por qué toda sociedad de hombres buenos, es decir, de poderosos originariamente, considera que la gratitud es uno de sus primeros deberes. Swift aventuró la proposición de que los hombres son agradecidos en la medida que cultivan la venganza.

Friedrich Nietzsche en: *Humano, demasiado Humano*.



el duende
director: luis urquiza m.
consejo editor: alberto guerra g.
edwin guzmán o.
benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david ángel illanes
casilla 448 telfs. 5276816-5288500
e-mail: duendejulia@hotmail.com



Zona Franca

Oruro S.A.

Borges y el Aleph



Cuando llegó a mis manos el Aleph del célebre literato Jorge Luis Borges (Premio Cervantes), bifurqué sus páginas, un brillo centelleó e iluminó mi semblante, me ofuscó sempiternamente, me dio la luz por indivisos segundos, a partir de ese santiamén, pude ver todo. A la sazón me hizo ver muchas cosas, la bola de cristal.

Primero vi a mi patriarca celestial, su sabiduría y su corazón, mas no me sentí apartado, me sustancialicé por esos instantes en la magnánima vía de la conciencia.

Vi cómo se creó el universo a partir del verbo, vi cómo se destruyó licuado en los hoyos negros, para apilarse, luego volver a revelar un universo nuevo, renovar esta expansión universal eternamente, una y otra vez, como el diástole y el sístole, el pulso de la creación.

Vi al Señor Krishna (Shiva, Visnú) impartir el mismo conocimiento. El Bhagavad-Gita ("El Canto del Señor"), a su discípulo Arjuna, en los campos de Kuruksetra (India), mientras las cuadrigas esperaban en formación al sonar de las caracolas. Y le dijo —Mi opulencia no sólo es toda la esfera del firmamento evidente, la bóveda, tan sólo es la cóncava de uno de mis ojos, que nace y muere, cada vez que parpadeo.

De nuevo junté mis pensamientos para condensarlos a su imperceptible expresión, y en reacción con la fuerza del volcán que todos llevamos dentro, impetuosamente levanté la cabeza, con los ojos recargadamente abiertos —boquiabierto—, de nuevo eché un atisbo al Aleph, con mi imaginación invadida e infinita atención.

Luego me mostró.... (la bola de cristal)

Vi, aún seguía siendo niño (aún lo soy) jugando canicas. Una niña dijo: —Yo he visto al "TAFA" camina por los techos y sus zapatos son graaaandes.

Vi mis años mozos serpentear los ríos amazónicos, junto a los Guarayos y las Cuñas. Para extenderme su alma, alma Guaraní. —Una noche tibia— también.

Vi cómo los amos de la jungla, (Jichi) danzaban conmigo, en un ritual profuso, las salamandras del fuego, los guomos (Suvansblinkins), los espectros de la noche (Anguer), los elementales del agua, los fantasmas del aire, donde uno es estolón de la selva hechicera y pródiga.

Vi a mis amigos que no eran. Cortados con el mismo instrumento, hilvanados con la misma espina. La erudición e intelectualidad, había carcomido su hálito, tan hermosísimo, tan superior, que tiranizaba mi juicio, dispuestos a herir mortalmente. Para ser sabio, primero hay que ser humilde (conocerse a sí mismo) y luego volver a nacer, impartir el conocimiento para provecho de la humanidad (didáctica mística) y nuestro espíritu caído, no para el ego, fanáticos, falsos profetas. Ahora que estoy volando tan alto, no puedo zigzaguear como un gusano, ¡JAMÁS!

Vi a la mujer que amaba, que no tenía corazón, me vi suplicando por su adhesión, mas no obtuve recompensa, todo para nada, —luego vi— cómo el ardor de mis demandas, calcinaban su cuerpo, hasta convertirla en quimera y cenizas.

Por última vez vi a mi madre, que ya no era también, y me convertí en un desdichado, un inconsolable ilota. Clame al superior por mi infortunio y me alisó el abrigo de una madre sucedánea, la Pachamama, así retorné a la tierra para ser consumido, con la gnosis de Viracocha, el esoterismo y la magia de la cosmovisión andina, con este acaecimiento, alcancé la luz y el amor.

En fin... ¡vi todo!... Todo lo que un hombre puede ver en la vida.... y mucho más, más allá de lo indiscutible.

¿Qué más pude ver? ¡El día de mi funeral! ¡Revertí bruscamente el tiempo, afiancé las páginas! ¡Cerré el libro! Lo asenté sobre la mesa, me levanté zozobrado. Miré alrededor, se sobrepuso el ciclo, un día proporcionado de un verano orureño, con un sol radiante, un cielo azul, algunas nubes espesas y copiosas en la lontananza y se ostentó la cotidianidad.

*Luis Loria Borges. Oruro.
Becario "Cátedra Única" UNESCO.*